

Papa Demba Fall y Jordi Garreta Bochaca (eds.)

Les migrations africaines vers L'Europe. Entre mutations et adaptations des acteurs sénégalais

Remigraf-Ifan/Gr-ase Lleida: Dakar y Lleida, 2012

El libro que reseñamos es una colección de diez capítulos (seis en francés, tres en inglés y uno en italiano), precedidos de un prólogo y una introducción, en los que investigadores europeos y africanos —en su mayoría— tratan distintos aspectos de cuatro temas relacionados con la inmigración africana, especialmente senegalesa, hacia Europa. De acuerdo con la introducción de P. D. Fall, estos temas son: la apertura del campo migratorio o diversificación de los destinos europeos hacia los que se dirige la inmigración africana; las estrategias de inmigración; la integración en los países de destino y la inmigración femenina, sobre todo, en sus nuevas formas. Efectivamente, estos temas aparecen en los distintos capítulos pero, en el conjunto del libro, no reciben el mismo espacio y, lo que es más destacable dadas las expectativas que genera el título, solo cinco de ellos se dedican de manera específica a la inmigración senegalesa.

La valoración de un libro como este dependerá, así, del interés particular y de los conocimientos del lector hacia estos temas. No es una cuestión relativa a las disciplinas desde los que se abordan (derecho, economía y sociología), sino al ámbito de estudio. Esta publicación puede llamar la atención de especialistas en temas migratorios o de personas interesadas en un país como Senegal, que buscarían tener unos conocimientos más precisos sobre un aspecto tan relevante. Esta última es la perspectiva que adoptamos y, por ello, para exponer su contenido, agruparemos los capítulos según los cuatro temas citados, pero la importancia que se dará a cada uno depende de este punto de vista.

Los dos primeros temas se desarrollan en los capítulos 9 y 4 (no numerados en el libro). El primero, de A. Tandian, resume los tipos de movimientos de población que han tenido lugar dentro y hacia fuera de Senegal. El cambio más llamativo es el que se produce a partir de los años ochenta, cuando la inmigración deja de encaminarse casi exclusivamente hacia Francia y se dirige hacia otros países europeos, entre ellos Italia o España, que se convirtió, según Fall (en la introducción), en el laboratorio de nuevas estrategias de los inmigrantes senegaleses. Sin embargo, Fall menciona una sola nueva estrategia, conocida con la palabra wolof *mbëkk*, que definiría la acción de intentar la entrada ilegal y a cualquier precio en un país. En el caso español, una expresión de este fenómeno fue la llegada

masiva de piraguas a las Islas Canarias, tema del capítulo 4, un estudio cualitativo de U. Adjamah.

Este tipo de inmigración clandestina alcanzó su punto álgido entre 2005 y 2006; era tema controvertido dentro de la sociedad senegalesa y portada de medios de comunicación, que la explicaban como una huida desesperada de la pobreza. En este contexto, Adjamah describe lo que la población entiende por pobreza y qué otros factores influían en la decisión de empezar la inmigración clandestina. Así, la pobreza no es una carencia total de recursos, sino una situación de vida indigna e indecente, dependencia de otras personas y falta de expectativas. Una situación como esta empuja a la inmigración clandestina, pero Adjamah enumera otros factores que influyeron en que se pudiera tomar esta decisión y no otra. Tres de estos son el hecho de que se tratara de un viaje relativamente barato, que no fuera un trayecto desconocido para los capitanes de piragua experimentados y que las probabilidades de éxito, en esos momentos, fueran altas. Ahora bien, la parte más interesante es la que tiene que ver con la descripción de dos prácticas sociales que legitimaban la inmigración aunque, al mismo tiempo, los contrarios a esta dieran la vuelta a los argumentos. La primera es la presión que muchos hombres recibían de su entorno para que hicieran lo que llegó a considerarse una opción normal para mejorar su situación personal y familiar. Esta presión se reforzaba recurriendo a conceptos tradicionales vinculados al honor y a la dignidad, algo que los contrarios a esta inmigración calificaban de manipulación. La segunda era la utilización de la religión mayoritaria, el islam, para justificar la crítica y el apoyo a la inmigración clandestina. Para sus detractores, la inmigración clandestina era un suicidio, cosa prohibida. En cambio, los defensores argumentaban que los riesgos no eran tantos como para considerar un acto suicida lo que era en realidad un acto de confianza en Dios: el éxito o el fracaso serían la expresión de su voluntad.

El tercer tema es la integración de los inmigrantes en el país de destino. En realidad todos los capítulos, salvo el 4, abordan este proceso aunque se puede distinguir entre aquellos que tratan aspectos generales y los que se ocupan de la integración femenina. Dentro del primer grupo están los capítulos 1 (J. Giró), 2 (R. Allepuz y T. Torres), 3 (H. C. Silveira), 5 (N. Llevot) y 6 (J. Garreta), si bien el estudio de N. Llevot sobre las políticas de integración escolar en tres comunidades autónomas, un trabajo serio, no se centra en la inmigración africana o senegalesa. En cuanto al resto, el problema es que no se ocupan explícitamente —salvo el de Silveira— de la inmigración senegalesa, que era lo que esperábamos encontrar, sino de la inmigración africana en general. En cada uno de ellos hay información sobre las comunidades senegalesas y el lector podrá hacerse una idea clara, pero se echa de menos un análisis más concreto de las particularidades de esta inmigración. Esto no impide que destaquen algunos hechos llamativos. Se aprende así que la inmigración africana en España proviene, mayoritariamente, del norte de África (83% del total); que la comunidad de inmigrantes subsaharianos más numerosa es la senegalesa (casi 40.000 personas en 2009) y que más de tres cuartas partes de esta son hombres (Giró). También se llega a saber que los inmigrantes senegaleses son el grupo que sufre más deportaciones, tras los marroquíes (Silveira), o que, en el ámbito laboral, los inmigrantes africanos tienen, respecto a otros colectivos, tasas de actividad más bajas, un tasa de paro actual del 43% y que se concentran en los sectores de la agricultura, los servicios domésticos o la construcción (Allepuz y Torres). En otro ámbito, el artículo de J. Garreta, un estudio del asociacionismo inmigrante africano en Cataluña, describe las relaciones —a veces contradictorias—

de estas asociaciones con las Administraciones públicas, la sociedad civil y el resto de asociaciones y sus dificultades cotidianas y aspiraciones de profesionalizarse.

El cuarto tema, la situación de las mujeres africanas inmigrantes y las transformaciones que están viviendo, se desarrolla en los cuatro últimos capítulos. El séptimo (D. Mayoral y P. Sanvicén) está dedicado a las mujeres africanas en Cataluña. Se describen en él la heterogeneidad de esta categoría de mujeres, los estereotipos y discriminaciones a los que tienen que hacer frente y algunos hechos que se han constatado, como el nivel bajo de asociacionismo, los conflictos de las inmigrantes más jóvenes para integrarse sin perder sus raíces o el aprendizaje de la lengua catalana como medio de integración. Por su parte, el capítulo 8 (P. D. Fall, E. Gamberoni y E. Mandelli) es un estudio cualitativo de las mujeres senegalesas en Bergamo, provincia del norte de Italia. El artículo está escrito en italiano, lo cual dificulta su comprensión, pero es un análisis de la relación o acceso de estas mujeres con los servicios públicos, los más utilizados de los cuales son los hospitalarios y los cursos de idiomas. En otra línea, el capítulo 9, del que ya hemos hablado, es un estudio de los nuevos perfiles de la mujeres inmigrantes senegalesas en España. Partiendo de la emergencia de formas de inmigración femenina distintas a la reagrupación familiar (la inmigración individual laboral), el trabajo de Tandian se basa en encuestas y entrevistas hechas en los años 2009 y 2010 en distintas provincias para mostrar algunos de los rasgos de este nuevo perfil en relación a las “figuras clásicas” de la inmigración: la mayor juventud, un nivel de estudios más alto y la diversidad de motivos para iniciar la inmigración, si bien la reagrupación familiar sigue siendo el de más de la mitad de las inmigrantes. Es interesante la parte del estudio dedicada a la inserción laboral de las mujeres senegalesas, que trata del medio de encontrar trabajo (el 65% de las mujeres afirma haberlo encontrado ellas solas) y de las actividades en sí (las más frecuentes son el comercio, la restauración y, sobre todo, empleos en talleres y en el servicio doméstico). Por último, el décimo artículo (D. Dianka) es el estudio de un perfil específico de inmigración femenina senegalesa, en este caso en Francia. Se trata de las mujeres conocidas como *Fatou-Fatou* (de Fatoumata, nombre común en Senegal), que inmigraron solas por motivos laborales y que, tras pasar etapas de rechazo, ganaron el respecto de su comunidad gracias a su capacidad para ganarse la vida y ayudar a sus familias. A partir de 147 entrevistas con mujeres senegalesas, Dianka reconstruye sus condiciones de vida. Describe así la necesidad de compaginar dos trabajos, la vida en común que tienen que llevar muchas de ellas compartiendo casa —donde desaparecen las jerarquías de su sociedad de origen— y gastos o las relaciones con la comunidad de senegaleses en París, que se caracterizan por la autonomía y la discreción y que no entienden como una forma de individualismo sino como la construcción de un nuevo rol.

En suma, el libro es una aproximación completa y plural a las nuevas realidades de la inmigración africana y senegalesa aunque, ya se ha dicho, se podría pedir que algunos de los artículos profundizaran en las particularidades de la primera. También se puede echar en falta una línea de argumentación que una o dé un sentido global más claro a un conjunto de textos tan heterogéneos, pero quizá es el precio a pagar para poder mostrar muchas de las dimensiones y matices del fenómeno.

MIQUEL REYNÉS
Universidad Camilo José Cela
mreynes@ucjc.edu